

La educación en debate #72

Suplemento

julio
2019

 Universidad
Pedagógica
Nacional

¿Cuánto vale hoy el título secundario?

por Agustina Corica*

Los modos en que se da la transición entre la etapa educativa y el ingreso al mundo del trabajo son significativos en el desarrollo biográfico de los jóvenes, con implicancias no solo en su presente sino también en su futuro. En ese sentido, el momento posterior a la finalización de la escuela secundaria cobra particular importancia para los egresados. No obstante, un estudio elaborado por el Observatorio Educativo de la UNIPE sobre quienes terminaron el secundario en 2016 demuestra que esos jóvenes recibieron un título que puede garantizarles la continuidad en los estudios superiores pero, a su vez, no les asegura trabajos registrados y estables (1).

La investigación también advierte que ese diploma tiene valores diferenciales según el hogar del cual provengan. Aquellos que pertenecen a familias de bajos ingresos, por ejemplo, padecieron mayores dificultades tanto para continuar estudiando como para conseguir trabajo. Al mismo tiempo, quienes pertenecen a sectores medios y altos pudieron, en forma mayoritaria, estudiar como actividad exclusiva.

El trabajo deja en claro, además, que hay diferencias entre los egresados del secundario según la región que habitan. Mientras los residentes en el norte y en el sur del país poseen menos posibilidades de iniciar sus carreras universitarias, aquellos que viven en la zona pampeana y el Gran Buenos Aires pueden privilegiar los estudios superiores. En uno y otro caso, las oportunidades laborales en sus primeros tiempos pos-egreso se dan –en la amplia mayoría de casos– en trabajos pre-

carios e inestables, pero esta situación se profundiza si viven en las regiones del NEA o del NOA.

En el primer año pos-egreso, el 45% de los jóvenes continúa estudiando, mientras que el 55% no asiste a ningún establecimiento educativo. La situación de cursada es asimétrica según el sector social del cual provienen: en los segmentos altos la concurrencia es casi del 70%, mientras que en los medios llega al 55%, y en los bajos apenas trepa al 34%. En este punto, si consideramos las diversas regiones del país, las diferencias tienden a diluirse. Mientras que en el Gran Buenos Aires estudia el 42% de los jóvenes, en la región Pampeana lo hace el 47%, y el 46% en el NEA y en el NOA. El índice sube un poco, no demasiado, en la región Cuyano-patagónica, donde llega al 53%.

De aquellos que continuaron estudiando tras obtener el título secundario, casi el 100% de quienes pertenecen a los sectores socioeconómicos altos continúan carreras universitarias (apenas un 2% cursa carreras terciarias). En cambio, de los egresados de los sectores medios y bajos que siguieron cursando, solo el 68% lo hace en casas de altos estudios. El otro 32% continuó en institutos terciarios. Más allá de esta distinción entre estratos sociales, los sectores socioeconómicos bajos presentan en la última década notables mejoras en el acceso a carreras universitarias, asimilándose de a poco al histórico comportamiento de las franjas medias (2).

Las regiones que cuentan con mayor porcentaje de egresados en 2016 que asisten a carreras universitarias son la Pampeana y el Gran Buenos Aires, con

más de un 80% de jóvenes, mientras que el NEA, el NOA y la zona Cuyano-patagónica alcanzan al 70%.

Situación laboral

La situación laboral de los jóvenes al año de haber finalizado los estudios secundarios se caracteriza por la alta inactividad: casi el 60% no trabaja. De ellos, la mayor proporción se encuentra entre las mujeres (68% de las egresadas y 47% de los egresados). Además, casi el 20% busca trabajo, es decir está desocupado; esta porción es mayor en los jóvenes de los sectores bajos (26%) que en los sectores medios (13%) y altos (10%). De los egresados ocupados, el 21% tiene trabajos por cuenta propia. Los que realizan labores con plena ocupación horaria llegan al 57% y un 27% es subocupado, es decir, trabaja pocas horas semanales y busca empleos para complementar sus ingresos y mejorar su nivel de vida. Los empleos que consiguen los jóvenes son –en su mayoría (70%)– en condiciones desprotegidas, sin vacaciones pagas, sin aguinaldo, sin días pagos por enfermedad, sin obra social y sin aportes jubilatorios. Por lo tanto, puede inferirse que el título secundario no es suficiente para insertarse laboralmente en empleos de calidad.

El estudio también revela que los jóvenes realizan distintas actividades, especialmente combinan su tiempo entre el estudio y el trabajo. Pero no todos lo hacen al mismo tiempo, y menos aun en las mismas condiciones y con igual intensidad. Según los datos procesados, se encuentran grandes diferencias en la distribución de estas actividades según los quintiles de ingresos del ho-

gar al que pertenecen. Los jóvenes de los quintiles más bajos son los que al año de haber egresado mayoritariamente no estudian ni trabajan (46,9%), contrario a lo que ocurre con los jóvenes de los quintiles medios y altos, quienes en su mayoría se encuentran estudiando como actividad exclusiva (43,6% y 45% respectivamente).

De los jóvenes de los quintiles bajos, casi la mitad de los que no estudian ni trabajan (NINI) buscan empleo (21,8%), es decir que la inactividad no sería “voluntaria” sino contingente hasta tanto logren su objetivo.

Asimismo, y desmitificando la idea de que las jóvenes dejan de estudiar y no se incorporan al mercado para dedicarse a la maternidad y a las tareas domésticas, los datos procesados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) sobre los egresados del 2016 dan cuenta de que existe paridad de género entre los NINI: 38% tanto del total de varones como de mujeres. El dato deja entrever la situación transitoria de NINI en el primer año de egreso, que puede estar vinculada con la búsqueda laboral y de estudio (los jóvenes se toman un tiempo para pensar qué estudiar). Sin dudas, el primer año pos-egreso es de definiciones e incertidumbre.

El análisis del grupo de jóvenes sobre el que se realizó el estudio da cuenta de que el 60% de los egresados del secundario en 2016 vivía en el Gran Buenos Aires, el 17% lo hacía en la región Pampeana, y en menor proporción pertenecían al Noroeste (9%), Noreste (6%) y región Patagónica (3%). En el Gran Buenos Aires, la proporción de egresados sobre el universo de varones y de mujeres en condiciones de hacerlo es casi similar (57% y 59%, respectivamente). Lo mismo ocurre en el Noreste y en la Patagonia. En cambio, hay mayores diferencias en la región Pampeana, donde finalizaron sus estudios más varones (21%) que mujeres (14%). La situación resulta inversa en el Noroeste, donde hay mayor proporción de egresadas sobre el total de mujeres (11%) que sobre el conjunto de varones (8%). Más del 30% de los jóvenes termina el secundario pasados los 20 años, hecho que da cuenta del alargamiento de la obtención del título secundario, siendo en su mayoría varones en esta situación.

¿Qué es ser joven?

Sin duda, las circunstancias políticas, económicas y sociales de cada época →



Roy Lichtenstein, *Lamp on table*, 1977 (fragmento, gentileza Christie's)

→ le imprimen efectos diversos a la etapa pos-egreso. Hoy, además, se suma que la juventud vive en un contexto de inseguridades y riesgos mayores a los de las generaciones anteriores. La soledad y la autorresponsabilidad son elementos que caracterizan la “nueva condición juvenil”. En la actualidad, la transición que se inicia al finalizar el secundario se diversifica; se dejan de producir procesos lineales que generaban biografías normalizadas; ahora predominan las trayectorias “desestandarizadas” (3).

En las múltiples investigaciones académicas que se llevaron adelante sobre los años inmediatos al pos-egreso se pueden identificar cinco aspectos clave que los caracterizan. La primera tendencia detectada consiste en que la transición educación-trabajo se alarga cada vez más en el tiempo y ahora adquiere formas multifacéticas y variadas, según cada estudiante y su ámbito social y de residencia. Esta realidad trae aparejadas nuevas fronteras para lo que históricamente fue considerado “juventud” en las sociedades modernas occidentales, tanto en lo que se refiere a la banda etaria que la contiene como a los rituales de pasaje. En este sentido, es bueno recordar que el espacio y el tiempo son dos elementos que delimitan la definición de la “condición juvenil”, entendida en esencia como el proceso de transición profesional (escuela-trabajo-profesión) y transición familiar (emancipación del domicilio parental al domicilio propio).

La segunda característica que se puede mencionar se refiere al avance de la inclusión educativa y la ampliación de la obligatoriedad en distintos niveles de la enseñanza formal. En el caso concreto de la obligatoriedad del secundario, posibilitó también la ampliación del acceso a los estudios del nivel superior, aun en los estratos socioeconómicos más bajos. Esta nueva situación da cuenta, a su vez, de una democratización en el acceso al conocimiento.

En concordancia con las conclusiones de la investigación mencionada, en tercer lugar se puede mencionar el avance de formas atípicas de empleo y desempleo, aumento de la precarización y de la informalidad, entre otras características. Si bien la escolaridad en la población ha crecido, ello no ha implicado una mejora en su situación laboral, lo que determina la cuarta característica en la que coinciden la mayoría de los trabajos de campo: el título secundario ya no garantiza una inserción laboral acorde al título obtenido. Esta nueva realidad pone en cuestión teorías –como la del capital humano– que señalan que a mayor nivel educativo, las personas obtendrían mejores ingresos y posiciones laborales.

La última tendencia que define a estos jóvenes es la incertidumbre. Este síntoma de cambio generacional no es del todo novedoso. Aparece en los años setenta, con el quiebre del pleno empleo, y se profundiza en los noventa y en lo que va de este siglo. En este sentido, los nuevos tiempos de la transición

LORENA LUNA, LICENCIADA EN RELACIONES LABORALES

El camino de las prácticas preprofesionalizantes

por Diego Herrera*

Desde 2018, Riasa S.R.L. ofrece pasantías a estudiantes de escuelas secundarias técnicas de Ciudadela. “No conocíamos el proyecto, pero fuimos a una charla que organizó la Municipalidad de Tres de Febrero y decidimos participar”, cuenta Lorena Luna, licenciada en Relaciones Laborales y administrativa del área de Recursos Humanos. Riasa es una empresa argentina que funciona en Ciudadela, Provincia de Buenos Aires (PBA), y se dedica a la fabricación de productos autoadhesivos descartables para el campo médico-quirúrgico.

En Buenos Aires, cualquier empresa que quiera ofrecer pasantías a estudiantes secundarios debe registrarse en la página web del Consejo Provincial de Educación y Trabajo (COPRET). Una vez finalizado ese trámite, debe realizarse el contacto con cada una de las escuelas con las que se quiera trabajar. “En este momento –dice Luna– mantenemos el vínculo con la Escuela de Educación Técnica N° 3 de Tres de Febrero, pero también tuvimos pasantes del Instituto Leonardo Murialdo de Villa Bosch”.

En la Ley N° 26058 de Educación Técnico-Profesional, las pasantías reciben el nombre de “prácticas profesionalizantes”. Las escuelas técnicas bonaerenses incluyen el cumplimiento obligatorio de un mínimo de 200 horas de estas prácticas durante el último año de formación. Explica Luna: “Firmamos un contrato entre las tres partes involucradas (estudiante, empresa y escuela). Las 200 horas de prácticas equivalen aproximadamente a dos meses y medio de trabajo, repartidas en una jornada de cuatro horas diarias que se cumplen de lunes a viernes. Los horarios se ajustan a los horarios de es-

cuela de cada estudiante”. También es necesario generarles a los estudiantes un alta en AFIP como pasantes y, mensualmente, se les abona un dinero en concepto de asignación estímulo.

De los tres pasantes que la empresa recibió durante el 2018, dos decidieron irse una vez finalizada la práctica y el tercero de ellos, David Cuvalo, pasó a ser empleado de tiempo completo. “Quedaron conformes con mi trabajo durante la pasantía y me contrataron de forma efectiva para el mantenimiento de maquinaria”, relata el egresado de la modalidad de Electromecánica de la Escuela de Educación Técnica N° 3 de Tres de Febrero. Cuvalo valora el vínculo que su escuela le permitió establecer con la empresa y también la formación teórica recibida. Sin embargo, destaca que hay cuestiones vinculadas con la práctica que las aprendió fuera de la escuela: “Mucha de la experiencia la adquirí en la calle, gracias a mi viejo que siempre hizo mantenimiento en el Casino de Tigre. Colocábamos aires acondicionados y reparábamos artefactos”.

Luna está muy conforme con la experiencia con pasantes: “Se incorpora a una persona con un perfil técnico, con una formación específica en lo que se necesita. Ese conocimiento que traen, además, lo tienen fresco porque es algo que están estudiando. Los capacitamos en las tareas que tienen que realizar y también trabajamos mucho sobre el compromiso que significa trabajar en una empresa y el cumplimiento de horarios. La idea es formarlos y que puedan continuar trabajando con nosotros. Creo que es enriquecedor para ambas partes”.

*Licenciado en Comunicación e integrante del equipo editorial de Unipe.

tienen implicancias en el presente y también a futuro. Se parte del supuesto de que la acumulación de experiencias de trabajo resulta un acervo positivo, entre otros, a la hora de familiarizarse con el desempeño de tareas laborales y aprender del entorno laboral y establecer contactos que generen un capital social. No obstante, es cuestionable que el aporte de experiencias precarias resulte válido para el desarrollo de trayectorias con movilidades ascendentes en trabajos estables y de calidad. Estudios recientes demuestran que las experiencias de los primeros tramos impactarían sobre las futuras posiciones en el mercado de trabajo. Si bien los indicadores hoy demuestran que el título secundario parece devaluado para ingresar en el mercado laboral de calidad, hay una situación aun peor a la hora de insertarse en ese mundo: no haber finalizado la escuela media (4).

1. La investigación se realizó a partir de datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, del cuarto trimestre del 2017 y

abarca a los 31 aglomerados urbanos de la encuesta.

2. “Nuevos estudiantes, más graduados, desarrollo de la investigación, alto prestigio social... ¿Por qué están cuestionadas las universidades públicas?”. *El Observador*, Dossier del Observatorio Educativo de la UNIPE, año 2 N° 6, Buenos Aires, UNIPE, agosto de 2016.

3. Andreu López Blasco, *Families and transitions in Europe. Qualitative Survey. National Report Spain*. FATE-EU Project, Coleraine, University of Ulster, 2003 y Andreas Walther y Barbara Stauber, “De-standardised pathways to adulthood: European perspectives on informal learning in informal networks”, *Revista de Sociología*, V. 79, p. 241-262, Barcelona, enero de 2006.

4. Agustina Corica y Analía Otero, “Después de estudiar, estudio... Experiencia de jóvenes egresados de la escuela media”, *Revista Población & Sociedad* N° 24, Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, 2017, y Sonia Gontero y Jurgen Weller, “¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina”, *Serie Macroeconomía del Desarrollo* N° 169, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2015.

* Investigadora adjunta del CONICET-FLACSO y docente e investigadora de UNIPE.

FERNANDO PREMOLI, SECRETARIO DE EMPLEO DE LA NACIÓN

Emprendedorismo y autoempleo

“Muchos jóvenes cuentan que la escuela secundaria les ofreció contención y les abrió la cabeza, pero también sienten que les falta aprender habilidades específicas”, observa Fernando Premoli, secretario de Empleo del Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación. Su cartera tiene a cargo el Programa Feria Futuro, que recorre distintas ciudades del país para acercar a los jóvenes al mundo del trabajo.

¿Cómo funciona la Feria Futuro?

El joven que se acerca a la Feria recibe asesoramiento de profesionales. Se le pregunta sobre su situación laboral y se lo ayuda a construir un currículum. En algunos casos, ayudamos a descubrir las propias habilidades. En la siguiente instancia, ofrecemos simulaciones de entrevistas de trabajo.

¿Se ofrece alguna instancia de formación profesional?

Se dictan talleres de formación que duran unos 40 minutos. La idea es introducir a los jóvenes en distintos temas, que luego pueden complementar en el marco de nuestro Plan de Formación Profesional. Se trata de cursos más extensos que se realizan a través de gremios, cámaras empresariales u otras instituciones. Los talleres que ofrecemos en la Feria combinan oficios más tradicionales (construcción, la electricidad, etc.) con otros saberes ligados con las energías renovables, el turismo, el mundo de la tecnología y los servicios basados en el conocimiento. Lo interesante es que los jóvenes circulan por los distintos talleres y van encontrando sus intereses.

La actual gestión se refirió muchas veces a la importancia del emprendedorismo. ¿La Feria Futuro trabaja en esa dirección?

Tenemos un fuerte trabajo con el emprendedorismo y con el autoempleo. Por ejemplo, para aquella persona que se quedó sin trabajo o no tuvo otras posibilidades. Brindamos herramientas para generar un plan de negocios y después financiamos el comienzo de ese proyecto. Es muy inspirador que muchos jóvenes hayan iniciado proyectos muy chiquitos (no estamos hablando de nada de escala). Algunos van a crecer y otros quizá se van a mantener, pero hemos generado una oportunidad de iniciar un negocio que el día de mañana, seguramente, va a dar trabajo a otras personas. También, de alguna manera, mostramos que el trabajo no está necesariamente en una empresa.

¿Algún caso que recuerde?

Cuando estuve en Corrientes, un chico que había sido jugador de fútbol empezó a fabricar camisetas de fútbol para venderles a los clubes de su ciudad. Aprovechó el contacto que tenía y hoy tiene cinco empleados. Lo más valioso, amén de darle un empujón des-

de lo económico, fue enseñarles cómo gerenciar un proyecto: un chico que era parte de un equipo, que trabajaba con un líder que era su técnico, tuvo que salir a la cancha solo.

¿Qué inquietudes llevan a la Feria los jóvenes que recién terminan la escuela secundaria?

La secundaria da una base, asienta a los jóvenes y forma en muchas competencias blandas (no solamente duras): la responsabilidad, el respeto de los horarios y de la autoridad del docente. Quizá los jóvenes buscan en la Feria una formación más específica. Nosotros no formamos un plomero: formamos a alguien que tenga diez habilidades que le permitan ser plomero, capataz o tener una empresa. Lo importante es que los ayudamos a generar esas habilidades que ellos sienten que el colegio secundario no les da. También buscamos despertarles interés en determinados temas para que puedan continuar un proceso de formación.

¿Hay preocupación entre la juventud por la precariedad de los primeros empleos? ¿Se puede modificar esa realidad con políticas de Estado?

Esa realidad tiene que ver con muchos factores, pero uno tiene que ver con la legislación laboral y con cómo podemos acompañar una mayor formalización. Eso tiene que ver con un proyecto de país que estamos llevando adelante. Va a llevar tiempo porque es un cambio sumamente importante. Hay que empezar a dar herramientas (fundamentalmente al sector privado) para que pueda insertar a sus empleados y formalizarlos.

¿Considera que hay un proyecto de país que contemple la generación de empleo para todos sus habitantes? Se produjo una caída sostenida en la construcción y en la actividad industrial, por ejemplo.

Claramente, hay sectores que van a tener (y están teniendo) mucho crecimiento y que van a seguir traccionando la demanda de empleo: turismo, la industria del conocimiento, las energías renovables y el boom en el sur del país con Vaca Muerta. Estamos atravesando un año difícil desde lo económico, pero creemos que es parte de un proceso a largo plazo. Dios quiera que las dificultades hayan tocado su piso, para que empecemos a crecer. Lamentablemente, nos sucede lo mismo que a un adolescente: cuando crece, le duelen los huesos. Argentina es un país que tiene toda la potencialidad y todos los recursos humanos y naturales para ponerse de pie. Es un momento difícil que tiene que ver con no buscar atajos y generar cambios culturales de fondo. ■

D.H.

YÉSICA CORNEJO, VICEDIRECTORA

Precarización e informalidad

“Muchas veces me encuentro en la calle con ex alumnos que llevan el uniforme azul de la policía local. Es una salida laboral rápida y con obra social”, dice Yésica Cornejo, vicedirectora de la Escuela Secundaria (ES) N° 21 de Esteban Echeverría, Provincia de Buenos Aires. Cornejo es profesora de Historia y tiene veinte años de trayectoria en la docencia: “También trabajé en escuelas céntricas, pero hoy elijo trabajar en instituciones de la periferia”.

En la actual coyuntura económica, explica la vicedirectora, resulta complicada la inserción laboral. En el barrio El Jagüel, donde está ubicada la escuela, funcionaba Cresta Roja, una empresa dedicada a la producción de pollo y sus derivados. “Cuando la planta cerró –relata Cornejo–, el barrio se llenó de desempleados. Muchos de los padres de la comunidad trabajaban allí. Hay estudiantes que dicen que están trabajando en la pizzería de la esquina o lavando autos en la puerta de la casa porque la familia perdió el empleo”.

Esteban Echeverría tiene algunas particularidades que condicionan la inserción laboral de quienes egresan de las escuelas de la zona. “El partido –describe Cornejo– está muy cerca del aeropuerto y de los centros penitenciarios de Ezeiza. Son lugares que ofrecen una salida laboral rápida. Sin embargo, no es tan fácil acceder a trabajos administrativos dentro del aeropuerto. Lo más factible es que se realicen tareas de limpieza o de seguridad. Aquellos que logran otro tipo de empleo han estudiado, por ejemplo, una segunda lengua por fuera de la escuela.” También es posible conseguir trabajo formal en el Correo Argentino y en los depósitos de los grandes supermercados que están radicados en la zona. “El título secundario –agrega la docente– no ofrece demasiadas posibilidades para conseguir esos empleos de calidad.”

También es muy habitual que, una vez finalizado el nivel secundario, se realicen trabajos precarios e informales. Observa Cornejo: “Muchos se quedan en el tallerito de motos o de autos del padre, en el kiosquito de la mamá o en pequeños comercios del barrio”. Sin embargo, la docente encuentra que cada vez hay más jóvenes de su escuela que trabajan cuando aún están cursando estudios obligatorios: “Muchas adolescentes cuidan al nene de alguna vecina o, incluso, a adultos mayores”. Con respecto a los nuevos empleos precarios ligados al comercio electrónico, señala: “Rappi y Glovo, en El Jagüel, no existen”.

La acreditación del nivel secundario también ofrece la posibilidad de continuar con estudios superio-

res. No obstante, según la vicedirectora, solo un 25% de los egresados de la ES N° 21 siguen ese recorrido: “Las chicas son las que en mayor medida continúan estudiando, y las carreras que eligen son variadas. Aunque la escuela tiene una orientación en Ciencias Sociales, no son muchos los que siguen ese camino”. A Cornejo le gustaría que las carreras elegidas tuvieran mayor relación con la orientación de la institución, sin embargo, sabe que en los barrios periféricos la escuela se elige por proximidad. Y añade: “Ya desde la secundaria básica debería hacerse un trabajo vocacional, para que se elija la orientación de acuerdo con los propios intereses”.

Para quienes viven en los barrios periféricos del conurbano, concurrir a la universidad puede resultar complicado. “El costo del boleto y de los apuntes son una dificultad –señala Cornejo–, y a esto se suma que volver de la facultad a la noche no es sencillo. El barrio es peligroso y el colectivo solo entra hasta las diez de la noche”. La docente conoce de cerca estas dificultades porque mantiene un contacto fluido con los egresados: “En las periferias, se genera una identificación profunda con la escuela, porque sigue siendo la única porción de Estado que todavía continúa de pie, con la bandera flameando. Los ex alumnos ven a la escuela como un lugar adonde ir a buscar respuestas de todo tipo”.

Cornejo considera que el nivel secundario podría construir una mejor proyección de la vida adulta: “Es lamentable que las acciones de promoción de estudios superiores tiendan a hacerse recién en el último año escolar. Para muchos de mis alumnos, la idea de la universidad aparece recién en sexto año. Es distinto cuando se trata de chicos que tienen familiares universitarios”. También destaca la importancia de que la escuela garantice salidas didácticas que muestren otras realidades. Por otra parte, advierte: “Las universidades suelen visitar mucho más las escuelas céntricas que las periféricas. Y cuando lo hacen, muestran trayectorias de estudios y no dicen nada sobre el empleo para el que forma la carrera. ¿De qué trabaja un técnico en seguridad e higiene? Si no mostramos otras realidades posibles, es difícil que aparezca el deseo. No alcanza con que en un folleto se despliegue una lista de cincuenta materias”.

La vicedirectora de la ES N° 21 pone en discusión algunos lugares comunes: “Se piensa en una única adolescencia y en una única trayectoria escolar lineal, pero hay distintas adolescencias y los jóvenes transitan la escuela como pueden. ¿Qué adolescencia prolongada tiene una adolescente que para poder sustentarse tiene que higienizar a una anciana?”. ■

D.H.

PAULA LORENZO,
DOCENTE

Luchar contra la frustración

“La docencia puede crear otros mundos para los adolescentes”, sostiene Paula Lorenzo, docente de Prácticas del Lenguaje y de Literatura en la Escuela Secundaria Técnica de la Universidad Nacional Avellaneda (UNDAV). En esa institución también da clases de Trabajo Social Comunitario y trabaja en un programa de articulación con la escuela media con el objetivo de facilitar la transición de los estudios medios hacia los superiores.

¿En qué consiste el programa de articulación con la escuela media?

La UNDAV propone hacerse cargo de la transición a la universidad de una persona que recién termina el secundario. Siempre la educación superior fue bastante elitista, por eso se intenta que los chicos y chicas de 6° año piensen que la universidad es un horizonte posible. Concretamente ofrezco un seminario de comprensión de textos y de producción oral y escrita en el último año del nivel secundario. La idea es acercar textos un poco más largos y despertar nuevos intereses. Se articula con alguna de las materias, entonces tengo que coordinar mi trabajo con cada docente.

¿Qué perspectivas tienen quienes están terminando el nivel secundario?

Los chicos relacionan el estudio con la posibilidad de conseguir trabajo. En algunos barrios, muchos dicen que van a estudiar para entrar a la Policía. Los horizontes tienen mucho que ver con las realidades u oficios que hay alrededor. Por eso, el trabajo de articulación que hace la universidad muestra otras posibilidades. Una chica de un secundario de Dock Sud me decía que la mamá no le creía que iba a ir a la universidad a averiguar y la acusaba de que había inventado una excusa para salir con un novio.

¿Cómo prepara el nivel secundario para seguir estudios superiores?

Cada vez nos rodean más pantallas, y es más necesario trabajar en la escuela con la lectoescritura. En los primeros años del nivel secundario, se suele escribir sin signos de puntuación y es difícil lograr momentos extensos de concentración. La secundaria hace lo que puede, de acuerdo con los contextos en los que funciona.

¿Y para el trabajo?

Si bien para cualquier trabajo se necesita la secundaria completa, eso tampoco garantiza nada. Aunque en este contexto parece que ni siquiera alcanza con el título universitario, en las escuelas hablo desde mi propia experiencia. De hecho, puedo hacer el trabajo que hago por haber pasado por la universidad. El estudio abre puertas y trato de transmitir esa idea.

¿Qué tipo de estudiantes se encuentra en el primer año de la universidad?

La materia que tengo a cargo es transversal a todas las carreras de la UNDAV. Es una política de la institución que haya un tramo de trabajo social comunitario en todas sus carreras. Hay personas de edades variables: están quienes acaban de salir del secundario, pero también hay gente mucho más grande. La Secretaría Académica se ocupa del ingreso y de las tutorías para quienes recién ingresan. Hay un plantel de tutores para acompañar a los estudiantes: es necesario insistir en que no se abandonen los estudios ante la primera frustración.

¿Es cierto que en este momento histórico se posterga el ingreso a la adultez?

En algunos casos, más que una extensión de la adolescencia parecería que se adelanta el ingreso al mundo adulto. Me encuentro con pibes que quizá van todos los días a la escuela, pero el fin de semana venden en los trenes. El último Día del Trabajador, en la escuela pedí que se pensara en los empleos conocidos. Fue muy sorprendente que uno de los trabajos que mencionaran fuera el de transa. Relacionaban el trabajo con el hecho de ganar dinero. Otro de los trabajos que me nombraron fue Uber. ■

D.H.

FLORENCIA ORELLANA
Y NICOLE KRZYSZYCHA,
ESTUDIANTES

Trabajar para poder estudiar

En la Escuela de Enseñanza Media N° 3 “Carlos Geniso” de Bajo Flores, Ciudad de Buenos Aires, estudió Florencia Orellana. Egresó en 2018 y está cursando el Ciclo Básico Común para ingresar a la carrera de Abogacía en la UBA. “Por suerte hay una sede en Villa Lugano y no tengo que viajar tanto”, dice. Muy cerca de la frontera con Brasil y Paraguay, en Wanda, un pueblo de la Provincia de Misiones en el que viven unas 15.000 personas, estudió Nicole Krzyszycha. Egresó en 2016 de la Escuela Normal Superior N° 9, anexo comercial “Juan XXIII”, con el título de técnica en Administración y Gestión de las Organizaciones. Por la falta de oferta académica en las localidades cercanas, tuvo que trasladarse a Posadas para seguir la carrera de Contador Público en la Universidad Nacional de Misiones: “Al principio la pasé muy mal, sobre todo porque vivo a 400 km de mi familia”.

“Tenía la idea de ir a la universidad, pero no pensé que iba a ser tan complicado. Son muchas horas de lectura y de estudio. Estuve encerrada una semana entera para preparar el primer parcial de Sociedad y Estado”, relata Orellana. Y agrega: “Entré sola, sin conocer a nadie. No hay nadie del barrio, como me pasaba en la escuela. Es muy difícil hacer amigos. Pero igual es lindo. Es otro espacio, algo nuevo”. Krzyszycha, por su parte, considera que hay un abismo entre el nivel secundario y el universitario: “Me habían dicho que todo lo que había visto en la escuela no iba a servirme en la Facultad. Lamentablemente, tenían razón”. Además, dice, los vínculos pedagógicos son mucho menos estrechos: “En el secundario, el profesor estaba atento a lo que necesitá-

bamos, pero en la Facultad no importa si entendimos o no un tema”.

Todos los sábados, Orellana da clases de apoyo escolar en un comedor escolar de su barrio. El dinero que recibe lo invierte en fotocopias y artículos de librería: “Por ahora no tuve que comprar libros. Pero, de todas maneras, se necesita mucha plata”. La estudiante duda entre concentrarse exclusivamente en el estudio y buscar otro trabajo que le permita recibir mayores ingresos: “Por si acaso, dejé el currículum en el supermercado Coto. Todavía no me llamaron”.

“Como mi título secundario era una tecnicatura administrativa, pensé que iba a servirme para conseguir trabajo –explica Krzyszycha-. Al final, el título terminó valiendo muy poco. Este año comencé a trabajar en un mini supermercado: soy cajera y atiende clientes. Pero me contrataron por mis conocimientos universitarios y no por el título secundario.” Hasta el año pasado, la estudiante podía dedicarse exclusivamente al estudio gracias al apoyo económico de sus abuelos. Sin embargo, la crisis modificó la situación. La pérdida de la beca Progresar empeoró las cosas: “Este año la ANSES me rechazó, porque mi mamá se casó con una pareja con determinado nivel de ingresos. Consideran que mi mamá se casó con una persona que puede mantenerme, pero a mí no me mantiene nadie”. El hecho de alquilar un departamento, además, la excluye de las becas de comedor y de apuntes que ofrece su Facultad.

“Nadie puede ayudarme con los gastos, aunque por suerte vivo con mi familia. Mi casa está siempre llena de gente y no se puede estudiar. Estudio de noche, cuando todos se van a dormir y hay silencio. Hasta me quedé estudiando la noche de mi cumpleaños”, describe Orellana. Krzyszycha vive en un espacio más tranquilo, pero tiene mucho menos tiempo disponible para estudiar. Y reflexiona sobre su paso por el nivel secundario: “Durante el último año, sería bueno aprender a subrayar ideas principales, a resumir. Yo no sabía tomar apuntes, y al momento de estudiar me daba cuenta de que no había anotado cosas que eran importantes”. ■

D.H.

CONGRESO A 30 AÑOS DE LA CONVENCION SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO

1989 - DE LA CONVENCION AL EJERCICIO PLENO DE DERECHOS - 2019

Adhieren universidades, organizaciones sociales, sindicales y de jóvenes

ACTIVIDAD NO ARANCELADA

Inscripción: www.unipe.edu.ar

Contacto e información: congresocdn@unipe.edu.ar

27 y 28 de septiembre
Piedras 1080, CABA

Nueva Sede Metropolitana UNIPE

unipe Universidad Pedagógica Nacional

70 AÑOS DE GRATUIDAD UNIVERSITARIA

CON EL APOYO DE unicef para cada niño

Staff

UNIPE: Universidad Pedagógica Nacional

Rector
Adrián Cannellotto

Vicerrector
Carlos G.A. Rodríguez

Editorial Universitaria

Directora editorial
María Teresa D'Meza

Editor de *La educación en debate*
Diego Rosemberg

Redactor
Diego Herrera